

APORTES DEL ENFOQUE MARCUSEANO A LA CONSTRUCCIÓN FILOSÓFICA DEL TRABAJO SOCIAL CONTEMPORÁNEO

Meschini, Paula Andrea¹

1312 Conti, Romina²

Universidad Nacional de Mar del Plata

Material original autorizado para su primera publicación en la Revista Académica Hologramática

Resumen

El presente trabajo propone una revisión de las particularidades del enfoque crítico desde el pensamiento de Marcuse y un análisis de las cercanías y diferencias que pueden establecerse con las otras perspectivas más difundidas en el ámbito de constitución disciplinar del Trabajo Social. Desde esta revisión, se pretenden evidenciar y discutir los aportes que el enfoque crítico puede realizar al análisis contemporáneo del Trabajo Social a fin de poder abrir nuevas vías de interpretación y, por ende, de praxis disciplinar.

Palabras clave: neo-positivismo – teoría crítica – trabajo social

¹ Licenciada en Servicio Social de la UNMDP. Profesora Adjunta Exclusiva por concurso de oposición y antecedentes en la cátedra “Supervisión”, Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social, UNMDP. Docente Investigadora Categorizada (Cat.III) SPU/ UNMDP. Directora del Grupo de Investigación “Problemáticas Socioculturales R.R.279/98) y del proyecto de investigación” El Concepto de cultura implicancias políticas y sociales” Período 01/01/2010– 31/12/2011. Tutora de la Carrera de Especialización en Abordajes Comunitarios Univ Nacional de Lanús en convenio con el Ministerio de Desarrollo Social de Nación. Directora de Proyecto de Extensión:” Politizando la infancia. Planificación Participativa y gestión asociada para el fortalecimiento de las organizaciones de base en el territorio en el Pdo. de Gral. Pueyrredón” Período 2012 – 2013. Doctorando del Doctorado en Trabajo Social de la Fac. de Cs. Políticas y Relaciones Laborales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

² Profesora en Filosofía por la UNMDP y cursa el Doctorado en la misma especialidad en la UNLa con el apoyo de una beca doctoral del CONICET. Su investigación doctoral versa acerca de la relación entre estética y cambio social en la teoría de Marcuse. Es miembro de la Asociación Argentina de Investigaciones Éticas y se desempeña como docente-investigadora en la Facultad de Cs. de la Salud y Servicio Social y en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde además integra el Grupo de Investigaciones Estéticas, el Grupo Ratio y el Grupo de Investigación Problemáticas Socio-culturales. Ha publicado numerosos trabajos bajo la forma de capítulos de libros, actas de congresos y artículos en revistas especializadas, todos en las áreas de la estética y la filosofía social.

Abstract

IMPUTS OF MARCUSEAN FOCUS ON THE PHILOSOPHICAL CONSTRUCTION OF THE CONTEMPORARY SOCIAL WORK

The present article proposes a revision of the main features of the critical approach from Marcuse's thought, and the analysis of the proximities and differences that can be established with other widespread perspectives in the disciplinary development of Social Work. Starting from this revision, the aim is to expose and discuss the contributions that the critical theory can give to the contemporary analysis of the Social Work, in order to open up new lines of interpretation, and therefore, of disciplinary praxis.

Key words: neo positivism – critical theory – social work

I. Introducción

Sabido es que la modernidad se presentó como una ruptura con el orden pre-existente, con la tradición del pensamiento medieval. Así, se vinculó directamente con el ideario del Iluminismo de los siglos XVII y XVIII, que propuso combatir los dogmas religiosos encarnados en la oscuridad y subjetividad propia de la Fe. También es sabido que esta posición se caracteriza por reivindicar la razón como principio regulador de toda la actividad humana y que los efectos que este movimiento tiene en el orden social surgen de la idea de basarlo en un hipotético contrato. De ese modo, la modernidad modifica la concepción del vínculo social que, desde esa perspectiva, deviene una institución voluntaria.

El movimiento de inspiración Iluminista, en el aspecto político, cuestionó fuertemente a las Monarquías Absolutistas a favor de la libre elección de los representantes por parte del pueblo. La Revolución Francesa, con su ideario de fraternidad, igualdad y libertad, se constituyó entonces en la base político ideológica de este movimiento, que promovió la laicización del conocimiento y constituyó a la ciencia como la principal herramienta para ese cambio. Así entendida, la modernidad constituye un esfuerzo por salir de la inmadurez y animarse, como reclamaba Kant, a pensar por fuera de lo prescrito, por fuera de cualquier autoridad externa al sujeto. Desde allí, la constitución de la subjetividad moderna, signada por el *cogito* cartesiano, se entretiene en cuatro aspectos históricos claves como fueron: la Reforma, la Ilustración, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. A lo largo de ese proceso, la preminencia de un tipo particular de razón, junto con el cuestionamiento y rechazo de las diferentes formas de autoridad; favoreció la emergencia de una forma de producción y reproducción en el plano económico de un mercado corte capitalista que entiende la idea de *progreso*³ en la sociedad en ese sentido, permitiendo la distinción entre las sociedades tradicionales y las nuevas configuraciones societarias reconocidas y denominadas como “modernas”.

La expectativa entonces, la promesa, es la de que la historia humana ha emprendido una línea de desarrollo continuo que hará posible más y mejor conocimiento, mayor libertad y nuevas posibilidades de felicidad para la humanidad en su conjunto. Beck nos recuerda que

³ Antecedida por otras como civilización, evolución, riqueza y crecimiento (Smith, 1776, Stuart Mill, 1848).

la modernidad había surgido “para eliminar las limitaciones derivadas del nacimiento y permitir que los seres humanos obtuvieran mediante su propia decisión y su propia actuación un lugar en el tejido social” (Beck, 1998, p.12). Así entendida, la modernidad prometió crear un mundo mejor para todos. Uno donde los hombres fueran libres y no víctimas de la violencia pre-capitalista a la que eran sometidos bajo las formas de esclavitud y de servidumbre. Aun así, esa libertad produjo un estado de miedo, que vino de la mano de la inseguridad que conlleva la conciencia de ser responsable de uno mismo y del mundo que nos circunda.

En este marco complejo, el capitalismo se consolida como sistema, re inventándose a lo largo del tiempo dentro del sistema establecido y constituyendo el nuevo orden político-económico que impregnó la vida cotidiana y se expandió social y culturalmente, permitiendo el desarrollo de un particular modo de ver y pensar el mundo. Es posible acordar plenamente con que una presentación del capitalismo como una práctica inocua, perteneciente a disciplinas científicas más alejadas de lo social, próximas a la economía, a la matemática financiera; constituye una visión sesgada que imposibilita visualizar la materialidad y las consecuencias prácticas que posee para millones de personas, que a lo largo de la historia, y en nuestro presente más próximo, quedan relegadas, sumidas en situaciones de pobreza y excluidas -una y otra vez- no solo de ese patrón de producción y consumo, sino de la posibilidad de cubrir sus necesidades más elementales. Sobra decir, entonces, que la pobreza, la injusticia, la explotación del hombre por el hombre, no constituyen fenómenos naturales sino problemas sociales que dan cuenta de la cuestión social contemporánea⁴.

A partir del reconocimiento de la deuda que el pensamiento moderno mantiene con la ciencia, pero también y fundamentalmente con lo social, durante el siglo XX surgen o se profundizan posiciones que más directamente influyeron en las Ciencias Sociales en general. Entre ellas, el positivismo lógico del Círculo de Viena, la fenomenología de

⁴ Siguiendo a Robert Castel, en *Las metamorfosis de la cuestión social*, es importante señalar que la cuestión social es una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia“. (Robert Castel, 1996, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Bs. As Paidós).

Husserl y de Heidegger renovada luego por Gadamer y muchos otros autores, así como también la Teoría Crítica de la llamada Escuela de Frankfurt. Cada una de las tres corrientes mencionadas y sus antecedentes, han tenido un papel destacado en el pensamiento social, aún sin que estuviera entre sus intereses académicos abordar el mismo, impregnando de manera diferencial las distintas disciplinas que constituyen el campo de las ciencias sociales.

Desde el análisis de H Kruse, el Trabajo Social aparece aún atravesado por el impacto de, al menos, dos importantes corrientes de pensamiento: “la antropología psicoanalítica de Freud y Jung, y el empirismo lógico o neo –positivismo que tuvo sus exponentes en Bertrand Russell y el Circulo de Viena” (Kruse, 1969, p. 29). Teniendo en cuenta esta observación, el Trabajo Social contemporáneo, no solo debe revisar cuáles son aun los resabios de aquellas perspectivas filosóficas, sino que además debería interrogarse en función de sus definiciones hacia el futuro. En relación con esto último, propondremos aquí que la teoría crítica marcuseana representa un aporte significativo que permite re-ligar aquellas problemáticas propias de la modernidad a las que brevemente nos hemos referido con el devenir de la praxis social, al tiempo que hace posible re-significar el sentido del cambio social, desde un enfoque más acorde a los desafíos del trabajo social contemporáneo.

Esta presentación pretende, entonces, atender a las dos cuestiones planteadas. Por un lado, analizar los motivos por los cuáles esta disciplina social permaneció por más de setenta años replegada a las líneas señaladas por H Kruse, y en especial la del neo–positivismo y, a su vez, el modo en que se esto determinó la formación académica de Trabajadores Sociales en la enseñanza de metodologías y tecnologías de intervención en lo social, que dificultaron la recuperación de otras perspectivas filosóficas. Por otro lado, evaluar los aportes y límites de las perspectivas hasta aquí mencionadas, y en especial de la propuesta filosófica de Marcuse, a una fundamentación filosófica actual del trabajo social.

II. La presencia del neo-positivismo en el Trabajo Social

Se ha señalado ya suficientemente que la filosofía positiva estudia las realidades sociales según el modelo de la naturaleza y bajo el aspecto de la necesidad objetiva. El punto es que la moderna teoría social recibió, durante el siglo XIX, su mayor impulso del positivismo. Así, la sociología se convirtió en ciencia de la mano de Comte, que acabó por liberar a la teoría social de sus conexiones con la filosofía negativa. Al describir a la sociología positiva como aquella que se preocupa de los hechos, del conocimiento útil, de la certeza y la organización⁵, Comte recortaba el objeto de la sociología a los hechos del orden social existente.

En el campo del trabajo social, esta restricción a lo real concreto –aún vigente- cobró una fuerza determinante. En la obra ya citada, H. Krusse hace referencia a que en el campo de las Ciencias Sociales, las tres fuentes en las que el neo-positivismo abrevó fueron el cuantitativismo, el behaviorismo y la epistemología positivista y señala también, siguiendo a Timasheff, que el aporte central de esta epistemología ha sido metodológico⁶. Esta apreciación respecto del aporte del neo-positivismo, se materializaba en la incorporación del método de grupo y de comunidad al ya existente método de caso social individual. Sin embargo, los nuevos métodos introducidos, a partir de 1940, tanto en la disciplina como en la profesión, vinieron acompañados de una preocupación mayor por el aprendizaje de los mismos y su replicabilidad que por el cuestionamiento que debía efectuarse al contexto social, político y económico en el que se encontraba la mayor parte del pueblo en América Latina.

Es importante recordar aquí que, en Argentina, el positivismo constituyó uno de las líneas ideológico-filosóficas sobre el que se construyó el Estado Moderno. En diferentes partes del territorio, el estado moderno con sus instituciones educativas, jurídicas, de seguridad, sanitarias, etc. antecedió a la constitución de la sociedad y fue de la mano de la consolidación de una clase dominante y, con ella, de una elite, que - a semejanza de las clases dominantes europeas- intentó imponer un orden, basándose en la engañosa dicotomía civilización o barbarie.

⁵ Cf. *Discurso sobre el espíritu positivo*, de 1844.

⁶ Cf. Timasheff, N. *La Teoría Sociológica*, Fondo de Cultura Económica, 1961.

Analizando justamente esta impronta en la profesión, Carballeda señala con acierto que “El discurso positivista implicó, además, una forma de construcción de la realidad que aún permanece en diferentes retazos de la vida cotidiana, y fundamentalmente en las instituciones de la acción social y en sus prácticas profesionales” (Carballeda, 2006, p.154). De modo que el positivismo no solo construyó un discurso sino que determinó también una práctica. Apoyado en la experiencia de lo dado, en el conocimiento de lo fenoménico, se construyó desde esa perspectiva una sociedad jurídicamente organizada, acorde a los parámetros científicos que se promovían.

Por otro lado, no menos importante, la aplicación del positivismo a las prácticas que intervienen en el campo de la salud, serviría como sustento desde diferentes marcos conceptuales. La fisiología aportaría el criterio de funcionalidad y equilibrio, aparecerían los primeros criterios higiénicos – sanitarios, se indicarían las horas de sueño, dietas, manejo de la sexualidad, etc. Con todo esto, como señala Cecchetto, en su texto “*La Biología contra la democracia. Eugenesia, herencia y prejuicio en Argentina, 1880-1940*” aparece una nueva ética sustentada en un decálogo de conductas higiénicas que era necesario cumplir para ser sano y era necesario un cuerpo sano para mejorar el proceso productivo. Cecchetto señala que el discurso médico se introduce paulatinamente dentro de lo que se consideraba la acción social, incorporando nuevas categorías, sentidos y clasificaciones, y apoyándose en una práctica que no era tan nueva y que se vinculaba en forma más cercana a la Sociedad de Beneficencia y a las instituciones de caridad a las que, bien podemos recordar aquí, también estuvo ligado históricamente el Trabajo Social, ya que es en el Museo Social Argentino fundado en 1911, donde bajo la presidencia de facto del Gral. Aramburu en 1957, se abren dos facultades: la de Servicio Social y la de Eugenesia Integral y humanismo (que reunía a las carreras de Medicina, Fonoaudiología, y a la Licenciatura en Eugenesia Humanista y al profesorado orientado a sordos y disciplinas afines). Desde aquí se pretendía desarrollar estudios interdisciplinarios sobre la realidad social argentina que aportaran, desde una opinión experta, en temas tales como población, política agraria, inmigración, higiene, etc.

Es en el origen del Trabajo Social, que el proceso de profesionalización se desarrolló centrado en la búsqueda de una especificidad respecto de la identidad y el quehacer

profesional, que genero la ilusión de poder pensarse como profesión con cierta autonomía de las ciencias sociales y con ello la instaló en una suerte de *practicismo*⁷.

En aquel clásico texto *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Alan Chalmers explica cómo el conocimiento científico puede ser dominado tanto por un razonamiento lógico deductivo o por una visión inductivista de la ciencia. De acuerdo con esta posición, un observador neutral no implicado en la problemática a estudiar y con la suficiente distancia profesional puede realizar observaciones de la realidad y efectuar enunciados sobre ella, que dada la regularidad de los mismos, pueden considerarse como verdaderos. A partir de un número finito de estas observaciones particulares se considera propicio poder generalizar y propender al establecimiento de una ley universal. Las leyes y teorías científicas quedan, de este modo, conformadas por enunciados universales. Esta visión inductivista, propia del paradigma positivo, fue la que se desarrolló en los orígenes de la profesión, a fin de imprimir a la misma un carácter científico que permitiera generar una ruptura con el legado religioso y filantrópico en el que se encontraba imbuida la acción social a fines del S XIX.

El pensamiento científico positivista, también en Trabajo Social, se presenta como neutro y objetivo, como resultado de la actividad investigativa, descontextualizado de las condiciones de producción y reproducción, eximido de responsabilidad social y desvinculado de los modos específicos de legitimación y circulación social.

Ese positivismo encuentra su correlato en sus versiones posteriores, en un aspecto esencial a la metodología del análisis social: el positivismo muda la fuente de la certidumbre, del sujeto del pensamiento, al sujeto de la percepción. La observación científica saca de allí su certidumbre. Marcuse sostiene que el interés conceptual de la sociología positiva de Comte

⁷ “El Practicismo es una construcción conceptual desarrollada en la escuela de Brasil y que expone Montaña, quien señala críticamente que el practicismo se refiere al estatuto teórico y metodológico propio de la profesión promulgado por varios Trabajadores Sociales y otros profesionales quienes son llamados practicistas, ya que consideran como específico de la profesión «la prestación de servicios dirigidos a los sectores empobrecidos y carentes de la población. También sería “específico” su tipo de investigación social, la cual aparece como orientada para la acción, contrariamente a las demás disciplinas sociales. Se define, de la misma manera, la metodología como “específica”, los objetivos profesionales como “específicos” del Servicio Social. Así mismo se encuentra un sujeto “específico” propio de la profesión: los “pobres”, los carentes o, en la mejor de las hipótesis, los asistidos por las políticas sociales donde trabajan estos profesionales” (Montaña, 2000a:42-43). Leidy Carolina Díaz Cardozo “Producción de conocimiento sobre Trabajo Social en las Unidades Académicas de Bogotá en el periodo comprendido entre 1995 a 2003” publicado en Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.5: 247-259, julio-diciembre 2006.

es “apologético y justificador” y agrega que, desde la perspectiva positiva, “las funciones espontáneas del pensamiento retroceden y las funciones receptoras y pasivas ganan terreno” (Marcuse, 2003, p. 348).

En este sentido marcuseano de crítica, también se pueden señalar las dificultades que presenta el Trabajo Social como profesión y disciplina de las ciencias sociales por encontrarse muy ligada aun, al mandato fundacional de origen, la intervención en lo social. Es este apego al carácter intervencionista el que persiste aun al interior de las mismas posturas eminentemente practicistas o empiristas. Según Alicia González Saibene,

Estas posturas aparecen veladas por un discurso renovador en la profesión; que epistemológicamente, significa producir conocimientos de cara a la ejecución; esto se refiere a un momento en que la producción profesional se traduce en acto, no en el sentido activista de la pura ejecución, no en términos de "hacer" tal cosa, sino de poder definir, en el conjunto, una alternativa que le de sentido a todo lo que profesionalmente se ha venido haciendo. (González Saibene, 1996, p. 28)

A la vez, esta autora plantea el estado de tensión, constatable en el ámbito del Trabajo Social académico, entre una tendencia a la epistemologización, por una parte, y por otra el énfasis puesto en las metodologías de intervención. Propone que esa tensión debe reencausarse en una articulación operativa entre Epistemología y Metodología que no quede en el nivel de lo académico sino que resulte vital al ejercicio profesional de los trabajadores sociales, desde el cual, frente a la crisis de los paradigmas socio-políticos y teóricos y la heterogeneidad de respuestas existentes, es necesario reconstruir epistemológicamente ese mandato fundacional y específico de la profesión. González Saibene considera, con acierto, que debemos realizar un esfuerzo mayor que nos permita

ubicar la verdadera dimensión e implicancias de un campo que aún no ha sido resuelto en el Trabajo Social: el de la relación entre la producción de conocimientos científicos y la

recuperación de los saberes emergentes de la intervención. Es decir, debemos imprimir a la profesión una lógica que le permita entenderse y recuperarse a sí misma; sólo desde esta perspectiva es posible hacer el movimiento que le está faltando, y que es la posibilidad, no sólo de operar en lo concreto, sino de producir una recuperación de esa intervención que habilite encuadrarla bajo otros órdenes, otros ejes, esta vez conceptuales. (González Saibene, 1996, p. 112).

Si bien no es motivo de este artículo revisar el "proceso de profesionalización"⁸ del Trabajo Social, el mismo nos permite analizar el proceso de configuración de la disciplina, así como visualizar, desde una perspectiva histórica, las relaciones que se dieron en un determinado contexto de actuación, entre los ámbitos de formación académica, las matrices conceptuales desde las que se enseñó y se aprendió el "oficio" de trabajador social y desde las que se ejerció la profesión y se fundamentó la intervención. Mencionamos ya que, en su búsqueda de carácter científico, el Trabajo Social adoptó la aplicación del método científico propio de las ciencias naturales y se plegó a ese momento hegemónico del positivismo haciendo centro en el esquema descriptivo y explicativo que esta perspectiva aporta.

Ya en la década del setenta e inscripto en el Movimiento de Reconceptualización, Herman Krusse observaba críticamente que "tradicionalmente el Servicio Social cultivó un olímpico desprecio por la teoría. Todo el énfasis está puesto en la práctica" (H. Krusse, 1971, p.46).

Si intentamos observar esto en la actualidad, bastaría con una somera revisión bibliográfica⁹ de las producciones propias de autores de esta disciplina utilizados en el ámbito académico en las diferentes cátedras donde se enseña la carrera de Trabajo Social, para constar que las producciones de trabajadores sociales que piensan, fundamentan o

⁸ Se define a la misma como "el proceso a través del cual una ocupación u oficio se convierte en profesión, es decir el momento en el que se reconoce que para su ejercicio que es necesario atravesar por un proceso de formación con el fin de adquirir determinados conocimientos y el desarrollo de ciertas competencias, destrezas y habilidades". Cf. Travi, B. (2006) *La dimensión técnico instrumental en Trabajo Social. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social*. Buenos Aires: Espacio.

⁹ Al respecto se puede verificar la producción textual de las Editoriales Espacio, Humanitas y Lumen ya que las mismas son las que publican la mayor cantidad de textos de producidos acerca de la profesión y para la profesión.

inscriben sus producciones/prácticas en algunas de las escuelas y/o corrientes de la teoría social contemporánea en Argentina son escasas en relación con el desarrollo de la profesión. Al respecto cabe mencionar especialmente los esfuerzos que realizan docentes investigadores como Cristina Melano, Margarita Rosas Pagaza, Norberto Alayón, Estela Grassi, Alfredo Carballeda, Susana Cazzaniga, Mercedes Escalada, Alicia González Saibene, Graciela Tonon, Raquel Castronuovo entre algunos otros, que desde diferentes Universidades Nacionales continúan planteando la necesidad de pensar el trabajo social desde una matriz teórico conceptual diferente a la del positivismo norteamericano, en sus versiones más próximas a la Escuela de Chicago o al pragmatismo e incluso diferente a la de la corriente marxista brasileña.

A partir de realizar un recorrido por distintos autores propios de la disciplina que vienen planteándose el problema del objeto del Trabajo Social en los últimos años, Nora Aquin¹⁰ señala que la dificultad que posee la profesión, de entablar una relación con la teoría social, de reconocer diferentes paradigmas, se evidencia

en este proceso de discusión, en el que se registran por lo menos cuatro obstáculos más o menos constantes:

- La tendencia a identificar el objeto con una de las categorías más amplias y abarcativas de la dinámica social: el “problema social”, lo cual dificulta el necesario cierre del campo.
- La predominancia del sentido común como marco de referencia.
- El empirismo que entraña la consideración de los objetos que abordamos como “datos”, como “hechos en sí” y que por lo tanto no requieren interrogación.
- En las antípodas, la utilización sin mediaciones de las construcciones teóricas de otras disciplinas, tomadas como a priori, y que conforman una visión formalista. (Aquin, 2006, p. 111).

¹⁰ Aquin, Nora (2006) “Los desafíos del Trabajo Social Hoy”. Revista Conciencia Social. Nueva Época. Publicación de la Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba Año V N° 7/8 Edición Doble.

La radicalidad de estos obstáculos se encuentra en que el empirismo naturalizado, aun hoy, en la profesión, se encuentra muy imbricado con el conocimiento común e imbuido de la experiencia vivida, que se apoya en la intuición como forma explicativa de la realidad social. Este tipo de enfrentamiento con el objeto de análisis e intervención del Trabajo Social, delimita un conocimiento de carácter particular, individual, incomparable, e incontrolable; ya que no se adhiere a las reglas que requiere el conocimiento riguroso como son los de someterse a las necesidades de re elaboración conceptual y a la refutación y comprobación permanente.

Desde la perspectiva marcuseana que retomaremos en el apartado siguiente, el problema del neo-positivismo, y de su impronta en el Trabajo Social, no es solo el corte cuantitativo y matematizante del pensamiento positivo sino que, mediante las restricciones que establece, genera la detención del movimiento propio de la dialéctica, perspectiva marginal en la sesgada lectura del marxismo en la disciplina. Si las cosas y los hechos son como son, sin alternativas o posibilidades, entonces la realidad es en su verdad tal como se nos presenta y no hay ocasión para otra realidad posible, así, el conocimiento y la intervención del trabajador social se apartan de su sentido más pleno, que es el de la transformación.

Frente a la perspectiva que hasta aquí hemos delineado y su presencia preponderante en la conformación disciplinar del Trabajo Social, el carácter crítico de la lógica dialéctica permite observar aquellos aspectos que aparecen velados en el orden social más evidente pero también y sobre todo, trascender su estructura presente en función de su estructura posible. De allí que la dialéctica de Marcuse se inscriba en la negatividad del pensamiento hegeliano, es decir, un pensamiento que niega el sentido común, los hechos tal como son dados a los sentidos. Esta negación se constituye en una convicción crítica frente a la filosofía positiva y el neo-positivismo en su conjunto.

Desde el caso especial del Trabajo Social, parece cada vez más necesario recuperar esa perspectiva crítica, que re-habilite un ejercicio teórico a través del cuál sea posible abordar de una manera más sistemática algunos de los conceptos mas vinculados a las problemáticas sociales, que aplicados al análisis práctico de los mismos, favorezcan la realización de una lectura dinámica y profundamente crítica de los diversos hechos sociales y de los contextos en los que se inscriben. Este ejercicio recordaría entonces aquello que

señalamos al inicio de éstas páginas: Lo social no está dado naturalmente, los problemas sociales no existen por sí mismos como una característica de la naturaleza, sino que constituyen construcciones teóricas conceptuales mediadas históricamente y políticamente. Hacia esos factores históricos y políticos dirigió la mirada la Teoría Crítica que Marcuse representa de un modo especialmente cercano a las preocupaciones que hasta aquí han quedado expuestas.

III. Marxismo y Teoría Crítica: la actualización social de la dialéctica

Aquel Movimiento de Reconceptualización¹¹ del Trabajo Social constituyó uno de los más sólidos intentos teóricos por incursionar dentro del pensamiento marxista en América Latina.

La intención clara de los fundadores del Mov de Re conceptualización (Sela Sierra, R Hill, H Krusse, N Kissnerman, E Ander Egg, J Barreix, entre otros) , es la de enfocar los problemas sociales con una perspectiva propia que ven representada cabalmente por una revitalización del marxismo en sus vertientes menos ortodoxas. Esta intención es la misma que dio origen al surgimiento de la Teoría Crítica en el seno de lo que más adelante recibiría el nombre de Escuela de Frankfurt. Esta teoría no solo se define desde su vínculo crítico con el pensamiento de Marx, sino también por la búsqueda y construcción de un abordaje interdisciplinario, que aunara filosofía y ciencias sociales, rescatando las perspectivas más ideológicas por encima de las más instrumentales o metodológicas.

Para los frankfurtianos, la mirada sobre lo social deriva en una revisión del método dialéctico de Hegel, modificado ahora desde el enfoque del materialismo histórico de Marx.

Las posibilidades que el método dialéctico habilita para el análisis social se encuentran

¹¹ “Como señala Montoya; Zapata y Cardona (2002:110) acerca de la Reconceptualización «Movimiento profesional iniciado a finales de la década del 60, que fue la expresión del gran cúmulo de inconformidades que se fueron recogiendo en el correr histórico del trabajo social y en el inicio de la búsqueda de nuevas alternativas para operar en la realidad, con el objeto de redimensionar la acción profesional” Leidy Carolina Díaz Cardozo “Producción de conocimiento sobre Trabajo Social en las Unidades Académicas de Bogotá en el periodo comprendido entre 1995 a 2003” publicado en Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.5: 247-259, julio-diciembre 2006.

desarrolladas en la obra de los principales autores de la Escuela, entre los cuales destacan especialmente las figuras de Horkheimer, Adorno y Marcuse. Martin Jay (1989) sostiene que, desde esa perspectiva, el método dialéctico es aplicado a los fenómenos sociales con la idea de explorar las posibilidades de un cambio social.

El corte crítico de la teoría que estos autores oponían a la “teoría tradicional” tenía que ver con las posibilidades de transformación del orden social. La crítica está en ellos ligada a la idea de emancipación, y supone una necesaria trascendencia de lo dado. Será evidente entonces, porqué algunos de estos lineamientos chocan irreconciliablemente con los otros enfoques que le han dado forma al análisis social.

Como detallamos al inicio de estas páginas, en este trabajo centraremos la atención en los aportes de Herbert Marcuse a esta perspectiva metodológica crítico-dialéctica¹² y señalaremos para empezar que, según este autor, la lógica dialéctica fundamenta la filosofía como teoría crítica. Esta filosofía, lejos de ser positiva, accede al conocimiento de lo social al oponerse a la realidad dada. En la construcción mencionada que parte de los principales aportes de Hegel y del direccionamiento del pensamiento de Marx, Marcuse adhiere a un concepto de razón que es ante todo contradicción y negación.

Es claro entonces que este enfoque de la teoría crítica se plantea en franca oposición con las epistemologías positivistas que, basadas en la verificación, no podían producir sino una ciega confirmación de lo dado. Pero lo particular que Marcuse destaca esas perspectivas, es que no solo originan explicaciones descriptivas del orden vigente, sino que deducen leyes y realizan predicciones en base a una concepción de continuidad con lo dado, acompañando su posición epistemológica con una concepción ético-política conservadora y pragmatista.

Marcuse reconoce que el método positivista representó un gran aporte para el avance de las ciencias naturales que lograron desprenderse de los prejuicios religiosos y metafísicos. Sin embargo, al suponer la integración filosófica de todos los saberes por el carácter universal de su integración, el método científico propuesto por el positivismo, redujo el objeto a lo observable en la realidad presente. Desde su perspectiva, el aporte central que la filosofía

¹² El estudio sistemático de la reflexión epistemológica de Marcuse es llevado a cabo, en Argentina, por la Prof. Natalia Fischetti. Las reflexiones de estas páginas mantienen una deuda insoslayable con su tesis para la Maestría en Metodología de la Investigación Científica, aún inédita, defendida en la UNLa, este mismo año 2011.

dialéctica podía brindarle al análisis social estaba centrado en la capacidad de postular conceptos universales que trascendieran el sentido común. Durante el siglo XIX, esta perspectiva impulsaba también el análisis social. Marcuse observa que en el positivismo del siglo XIX están presentes ya los rasgos principales del empirismo radical del siglo XX. Así, en la que fuera tal vez su obra más conocida, sostiene que

Desde su primer empleo, probablemente en la escuela de Saint-Simon, el término “positivismo” ha encerrado: 1) la ratificación del pensamiento cognoscitivo mediante la experiencia de los hechos; 2) la orientación del pensamiento cognoscitivo hacia las ciencias físicas como un modelo de certidumbre y exactitud; 3) la fe en que el progreso en el conocimiento depende de esta orientación. Consecuentemente, el positivismo es una lucha contra toda metafísica, trascendentalismo, e idealismo como formas de pensamiento regresivas y oscurantistas. (Marcuse, 2005: 199)

Desde ese impulso, el positivismo transforma el pensamiento filosófico en pensamiento afirmativo; “el crítico filosófico critica *dentro* del marco social y estigmatiza las nociones no positivas como meras especulaciones, sueños y fantasías” (Marcuse, 2005: 199). De modo que toda teoría que mantenga sus explicaciones en el marco de lo establecido socialmente como “la verdad”, que coincide con el estado dado de las cosas, representan el espíritu del enfoque positivista.

De esto se desprende que, para Marcuse, puedan encontrarse elementos positivistas tanto en las teorías racionalistas como en las empiristas. Las teorías racionalistas que comprenden lo particular en el marco de lo universal, sometiendo todo a las mismas leyes objetivas, descubiertas y usadas por la razón humana, no admiten la trascendencia y con ella la posibilidad de cambio más allá de esas leyes que uniformizan la realidad. Aunque de manera opuesta, las doctrinas empiristas que rechazan la existencia de tales leyes objetivas, también contienen el elemento positivista que supone que no es posible el conocimiento de todo aquello que trascienda las percepciones de los sentidos. Es así que en ambas doctrinas,

aunque por diversas razones, el conocimiento se aferra a la realidad del objeto de estudio exclusivamente como la realidad de lo dado.

La idea es aquí que, como señalábamos más arriba respecto de la perspectiva tradicional del Trabajo Social, los fenómenos se presentan directamente a los sentidos, mientras que las relaciones son las mediaciones entre los fenómenos y se detectan a partir de su comportamiento y evolución. En este sentido, el conocimiento común, se presenta imbuido de la experiencia vivida y reproduce el orden social existente.

En un texto muy anterior a *El hombre unidimensional*, Marcuse insistía en la cancelación de la diferencia entre esencia y apariencia que caracterizaba al pensamiento positivo. En su texto sobre *El concepto de esencia*, de 1936, desmenuzaba la crítica del positivismo a la metafísica en torno a esa división entre esencia y apariencia. El problema central que Marcuse destaca en la eliminación de esa doble dimensión de la realidad, tiene que ver con que –enfocado de ese modo–, el conocimiento sobre los social deja de lado aquello que no es *aún* un hecho, vale decir: lo posible.

Desde la filosofía hegeliana que Marcuse retoma y reformula junto con la teoría de Marx, la idea que guía la investigación sobre el mundo es la de que las cosas y los hombres son mucho más que lo que son de hecho. En esa diferencia entre lo dado y lo posible reside la distancia fundamental que opone positivismo y dialéctica: el primero se atiene a lo dado, a la apariencia, y no trasciende hacia la potencialidad.

La Teoría Crítica, al conjugar la dialéctica hegeliana con el materialismo de Marx, y al situarse críticamente respecto de esa herencia teórica legada por la modernidad, potenciaba las posibilidades del marxismo para el pensamiento y la praxis social, además de aportar la perspectiva de un entrelazamiento entre las perspectivas singular, particular y universal, proporcionadas por su atención a los aspectos políticos de las teorías freudianas, la importancia de la historia y las condiciones materiales de vida en los términos de Marx y los conceptos más ligados a la universalidad, heredados de la tradición de lo que llamaron la “gran filosofía”. Estos aspectos, y la dirección de la reflexión hacia el orden social derivado de un avanzado capitalismo, pone a esta corriente teórica en una imbricación fecunda con la perspectiva del Trabajo Social.

IV. Los problemas específicos del Trabajo social y la Teoría Crítica de Marcuse: notas mínimas para un debate pendiente.

Es necesario reconocer que la reflexión sobre el lugar que ocupa la teoría crítica en el Trabajo Social, implica el desafío de abordarlo en su doble dimensión de profesión y de disciplina científica de las Ciencias Sociales. En el proceso mencionado de Reconceptualización y fundamentalmente en la década del 60 y del 70 del pasado siglo, el Trabajo Social como profesión experimenta -a nivel latinoamericano y nacional- un cambio cualitativo en cuanto a las orientaciones teóricas y metodológicas anteriores, influenciado fundamentalmente por las teorías del desarrollismo primero, de la dependencia, de la teología de la liberación y de la educación liberadora. Los trabajos de Paulo Freire en el ámbito de la pedagogía, Dos Santos, Cardozo, Faletto en el ámbito de la economía, E. Dussel, Salazar Bondy, Leopoldo Zea, en el ámbito de la filosofía, Gustavo Gutierrez, Camilo Torres en el ámbito de la teología, entre otros, aportan orientaciones teóricas y metodológicas a lo que Alberto Parisi (2005) denomina como corrientes "liberacionistas" surgidas en América Latina durante el Siglo XX. Tal vez la originalidad de este periodo histórico este dado por planteos que sostenían centrados en tres cuestiones básicas: la del cambio social radical, la de la identidad y la de la mística del "hombre nuevo".

Estas corrientes teóricas que pretendieron re elaborar y re leer la realidad latinoamericana a la luz de producciones teóricas propias, tuvieron una fuerte incidencia en la consolidación ideológica así como en el compromiso militante de los colegas que "abandonando" los cargos que desempeñaban en instituciones públicas o privadas optaron por los pobres y la revolución, proletarizándose. Tal vez a esta altura, resulte necesario definir algunas categorías conceptuales que generalmente se utilizan sin mayores aclaraciones, pero que en este caso, puede resultar de utilidad a los fines de avanzar en el desarrollo de este trabajo.

La crisis y los cuestionamientos acerca de los grandes sistemas de pensamiento filosófico que se generaron y desarrollaron a partir de la revisión que comienzan a efectuar algunos filósofos contemporáneos cuestionando el impulso y la difusión de las ideas del Circulo de

Viena; posibilita que este tipo de conocimiento; comience a ser revisado y si bien se le reconocen diferentes limitaciones, a la vez también, se le reconocen las potencialidades que el mismo posee. T. Matus sostiene que

“uno de los polos, dónde prevalece el objeto, desconociendo la historicidad de su constitución e ignorando al sujeto, constituye el núcleo más radical del positivismo. Acá la palabra clave es método, o más contemporáneamente el paradigma cuya presencia o ausencia legitima o ilegaliza la condición científica de las investigaciones. La otra posición que sobredimensiona al sujeto. Su filiación deriva de los enunciados de Husserl y Schutz, y la palabra clave es intersubjetividad. Pero esta intersubjetividad aparece descontextualizada de las condiciones de la formación histórico social donde se concretiza”. (T Matus, 2009, p. 52)

En esta reflexión aparecen con claridad los problemas a los que estas corrientes de pensamiento filosófico exponen al Trabajo Social. Y esto porque la necesidad de conjugar lo singular y lo particular con la ciencia de lo universal aparece como una de las cuestiones más caras al Trabajo Social en su doble identidad de disciplina y profesión de las ciencias sociales. Para abordar su complejidad, que cabalga sobre un vínculo indisoluble de teoría y praxis, es necesario salir del empirismo e inductivismo tradicionales, en los que Samaja nos advierte que es posible caer si no nos planteamos abandonar ese círculo de mutuas determinaciones que se dan entre el objeto y la teoría, entre el objeto - sujeto.

Desde la propuesta de Samaja, el modo de superar la preeminencia de los aspectos empíricos de la profesión de Trabajo Social por encima de los teóricos, así como la vieja antinomia entre teoría y práctica, que posibilita plantear la construcción de diferentes objetos: por un lado de intervención, de investigación como realidades independientes, es necesario efectuará una suerte de mediación social, que es entendida como el grado más alto de integración, lo cual exige la introducción de conceptos que consagren plenamente el salto de calidad que está implicado en el pasaje del nivel de concreción biológico al nivel de concreción humano. Uno de esos conceptos que define tal nuevo nivel, es precisamente, el concepto de “cuerpo inorgánico” (que responde a la tradición Hegeliano – Marxista)

Así, la metodología fundamental de la dialéctica, aplicado a las ciencias humanas, aun permanece marginada de academias, las aulas universitarias y el conocimiento de los científicos del Trabajo Social, pese a que en ellas se encuentran las claves de comprensión de la mayor parte de los enigmas que encierra el “espíritu humano” (J Samaja, 1987, p. 76). Es aquí donde la Teoría Crítica de Marcuse entra en escena, en tanto re-formulación de una dialéctica hegeliano-marxista cuyo centro de preocupación esta constituido por la particularidad de lo humano en su modo de ser social. Sintetizaremos aquí algunas notas básicas de su planteo a fin de evidenciar los posibles aportes que mencionamos al inicio de estas reflexiones.

Fischetti (2011) observa con acierto que la dialéctica es el núcleo de un entramado teórico que se despliega en toda la obra de Marcuse. El frankfurtiano recupera de Hegel la posibilidad de vincular intrínsecamente a la filosofía con la historia de la humanidad y ese es el sentido en que en aquel texto de 1941, *Razón y revolución*, Marcuse habla de una transformación de la filosofía en teoría social. La recuperación marcuseana del pensamiento de Hegel, se orienta entonces hacia la recuperación del carácter social de la dialéctica que Marcuse identifica en la misma filosofía hegeliana. Lo nodal de la perspectiva dialéctica reside no sólo en su capacidad conceptual para abordar la complejidad, sino en las posibilidades que habilita para pensar el cambio social.

En la propuesta crítica de Marcuse, la dialéctica funciona metodológicamente como nexo entre la filosofía y las ciencias sociales. Su propuesta reúne los rasgos esenciales de la dialéctica hegeliana y las particularidades de la dialéctica marxista configurando, de ese modo, una perspectiva particular para el análisis social. Entre los aspectos más destacables de esa perspectiva se encuentra la importancia de la mediación (*Vermittlung*), que coloca en el marco de este enfoque a la problemática del concepto y con ella de la universalidad, y también la centralidad del vínculo entre teoría y praxis que constituye otro de los puntos clave del pensamiento marcuseano.

Ambas cuestiones hacen de la lógica dialéctica de Marcuse un constitutivo esencial de la perspectiva crítica y la colocan en una cercanía manifiesta con algunas de las problemáticas centrales del Trabajo Social mencionadas en los párrafos anteriores.

Alicia González Saibene ha insistido en muchos de sus textos en la necesaria determinación de las particularidades del Trabajo Social en el marco de las ciencias sociales. Nos interesa aquí particularmente el cuestionamiento que plantea en el marco de su análisis sobre el objeto de intervención del trabajo social, y que la lleva a poner de relieve, junto con Fonseca, la importancia del pensamiento dialéctico.

Según este análisis¹³, el proceso de aprehensión y comprensión del objeto del trabajo social está unido estrechamente a la intencionalidad que se deriva de la respuesta a la pregunta “¿para qué conocer?”. Sin embargo, “la incorporación del objeto solo puede darse subordinada al movimiento del pensamiento (reflexión-acción) sobre el objeto, movimiento este que solo puede darse y encontrarse en el pensamiento dialéctico” (González Saibene, 2007, p.15). Las condiciones del análisis dialéctico en el trabajo social tienen que ver así con dos factores principales: una concepción totalizadora que relacione los procesos estructurales y los coyunturales sintetizando los aspectos estáticos y dinámicos de cada fenómeno o hecho analizado, y el apoyo de disciplinas auxiliares que proveen la visión descriptiva de ese objeto de estudio.

En esas condiciones, la autora identifica las influencias de dos perspectivas en el Trabajo Social “a lo largo de su proceso histórico de institucionalización: el positivismo y el materialismo histórico y dialéctico –vulgarizado como marxismo-.” (González Saibene, 2007, p. 15). A diferencia de este último, el positivismo recrudence la escisión entre la teoría y la práctica, perdiendo de vista que existe entre ellas una relación de “interdependencia dialéctica”.

Junto con el señalamiento de la visión dialéctica como habilitadora de una visión completa del vínculo entre práctica y teoría, otra de las cuestiones que acerca claramente a este enfoque del Trabajo Social con la lógica dialéctica frankfurtiana, es el papel otorgado al universal desde el punto de vista del concepto. En una interesante distinción entre el objeto de investigación y de intervención en el trabajo social, la autora involucra el análisis del

¹³ Cf. González Saibene, A. (2007) “El objeto de intervención profesional: un mito del trabajo social”, en *Revista Umbral. Prácticas y Ciencias Sociales desde el Sur*. Rosario: Fundación Futuro Solidario-CIAPP.

papel del concepto en la profesión del Trabajo Social cuando los incluye como parte de los elementos claves de la relación entre investigación e intervención social.

En relación con estas particularidades del trabajo social se encuentra, entonces, lo que hemos venido observando acerca de la categoría de dialéctica aplicada a los fenómenos sociales. Esta se orienta, dado su impulso crítico (y por eso negativo), hacia una posible realización de la razón dialéctica en el mundo social, que transformaría un orden de represión en un orden de libertad. No es cualquier transformación la que está en la mira de la teoría crítica de la que Marcuse forma parte, sino aquella transformación que libere las condiciones ocultas de la realidad que tienen que ver con su auténtico carácter bidimensional.

Para establecer una última distinción, podemos sostener que, a diferencia de los señalamientos de la hermenéutica, la lógica dialéctica de Marcuse recupera el papel (conceptualmente universal) de la razón, la verdad y la libertad tanto para el ámbito de la filosofía como para el de la ciencia social crítica. Así, el conocimiento del concepto o noción que constituye la verdadera realidad de las cosas permite al sujeto pensante alcanzar la libertad al ser capaz de conocer sus posibilidades y transformar su mundo para su propia autoproducción. El conocimiento de la verdad del concepto asegura, ya en el pensamiento hegeliano, que el sujeto que conoce puede organizar la realidad de acuerdo a esas verdades que trascienden el orden de lo dado pero que se encuentran ya presentes en el como tendencias.

Es desde esa mirada, que la teoría crítica aparece en muchos pasajes como sinónimo de dialéctica, y se propone a las ciencias sociales como herramienta innovadora en la búsqueda de una transformación de la realidad. A diferencia de la perspectiva positivista y junto con la hermenéutica, la lógica dialéctica se determina históricamente, pero a diferencia -ahora también- de la hermenéutica descriptiva, tiene como eje de su relación con la teoría y con la práctica la búsqueda de una transformación social. Creemos que estos aspectos, brevemente esbozados, significan un aporte valioso al re-direccionamiento de la teoría y la práctica en el campo del Trabajo Social.

Lo expuesto hasta aquí ha dejado aparecer, una y otra vez, que la lógica dialéctica de Marcuse, en su forma de metodología dialéctica de los conceptos y de la realidad, permite comprender ambas instancias en su permanente tensión. El carácter histórico-crítico de esta dialéctica habilita el momento negativo que hace posible la comprensión de la realidad social, más allá de los límites de lo instituido, en sus posibilidades de trascendencia de lo dado. En esta línea, el trabajo se presenta como una provocación a la reflexión, que nos aleje de la sensación de vivir en la contingencia de lo dado y nos permita re pensar nuestra sociedad, como la construimos en el pasado, como la estamos construyendo y como y para qué y quiénes podemos transformarla.

Aproximarnos y comenzar a evaluar, con miras a una revisión del Trabajo Social contemporáneo, este tipo de posiciones teóricas, lejos de generar en nosotros una adhesión dogmática o acrítica debe constituirse en una invitación a efectuar un esfuerzo teórico-práctico de conocimiento y transformación; que nos coloque frente a los problemas sociales con la convicción firme de que hoy no existe una única realidad posible y de que no posee mayor sentido conocer la realidad solo para constatar cómo es, sino que el desafío es poder plantearnos qué realidad podría existir y cómo queremos que esa realidad que vivimos se constituya.

La propuesta crítica de Marcuse nos invita a posicionarnos frente a la historia cotidiana la de los pequeños-grandes sucesos, adoptando una posición cuestionadora, crítica, y en ese sentido creadora, que permita que enfrentemos los problemas sociales como lo que verdaderamente son: problemas reales, concretos, de individuos reales y concretos. Allí se entrelazan plenamente las dimensiones de la investigación y la intervención en el Trabajo Social, la teoría y la práctica de esta disciplina social en una versión más acorde con la época en la que nos toca involucrarnos.

Desde las herramientas que brinda el enfoque crítico presentado, tales como la distinción entre lo real presente y lo posible, el vínculo entre teoría y práctica, la postulación de conceptos universales con contenido histórico que permiten trascender el sentido común y el reconocimiento de las limitaciones de las metodologías cuantitativas (aunque también las cualitativas de mera descripción), la teoría crítica -en la voz de Marcuse- responde a la pregunta acerca del sentido de la investigación social y abre una serie de posibilidades

nuevas en la construcción filosófica del Trabajo Social contemporáneo. Así, la teoría marcuseana nos recuerda que, desde cualquiera de sus disciplinas, la reflexión sobre lo social no tiene otro horizonte que el de la transformación.-

Bibliografía:

- Aquín, N. (2005) “Los desafíos del Trabajo Social Hoy”, en Revista *Conciencia Social. Nueva Época*. Publicación de la Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba Año V N° 7/8 Edición Doble.
- Beck U.(1998), *La invención de lo político*, Fondo de Cultura Económica, México
- Carballeda, A. (2006). El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la Intervención. Editorial Espacio. Buenos Aires
- Castel, R. (1996) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Cecchetto, S. (2008) “La Biología contra la democracia. Eugenesia, herencia y prejuicio en Argentina, 1880-1940”. Mar del Plata: Eudem (Univ. Nacional de Mar del Plata)
- Fischetti, N. (2011) *La racionalidad científico-tecnológica. Aportes a la reflexión epistemológica en la obra de Herbert Marcuse*, Disertación de Maestría no publicada para la Maestría en Metodología de la Investigación Científica, defendida en la Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires, Argentina.
- González Saibene, A. (2007) “El objeto de intervención profesional: un mito del trabajo social”, en *Revista Umbral. Practicas y Ciencias Sociales desde el Sur*. Rosario: Fundación Futuro Solidario-CIAPP.
- _____ (1996) “Una Lectura Epistemológica del Trabajo Social” Publicado en la Revista *Temas y Debates* de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Año 1, N° 1 - Julio/Diciembre de 1996, Rosario: UNR.
- Krusse, H. (1971) "La Reconceptualización del Servicio Social en América Latina", en *Revista Selecciones de Servicio Social* N° 13. Buenos Aires: Humanitas, Abril-Julio.
- _____ (1969) “Filosofía del S XX y Servicio Social. Anexo: Teología de la Liberación y Servicio Social”. Buenos Aires: Humanitas.

- Marcuse, H. (2003) *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Madrid: Alianza. (Ed. original: *Reason and revolution. Hegel and the Rise of Social Theory*. New York: Oxford University Press, 1941)
- _____ (2005) *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la Ideología de la Sociedad Industrial Avanzada*. Barcelona: Ariel. (Ed. original: *One-Dimensional Man*, Boston: Beacon Press, 1964).
- Matus, T. (2009) *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social, hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio
- Parisi, A. (2005) "Los avatares del liberacionismo en la historia de América Latina" publicado en *Revista Conciencia Social Nueva época*. Publicación de la escuela de Trabajo Social Universidad Nacional de Córdoba Año V Nº 7 – 8 Edición Doble.
- Samaja J. (1987) *Dialéctica de la investigación científicas* As. Helguero Editores
- Timasheff, N. (1961) *La Teoría Sociológica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Travi, B. (2006) *La dimensión técnico instrumental en Trabajo Social. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social*. Buenos Aires: Espacio.

Para citar este artículo:

Meschini, Paula Andrea (26-04-2012). APORTES DEL ENFOQUE MARCUSEANO A LA CONSTRUCCIÓN FILOSÓFICA DEL TRABAJO SOCIAL CONTEMPORÁNEO.

HOLOGRAMATICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año VIII, Número 16, V1, pp.43-66

ISSN 1668-5024

URL del Documento : cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1642

URL de la Revista : cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3